

Retos y futuro de la sociedad civil

Carlos Álvarez Jiménez

Vicepresidente segundo de Fundación Derecho y Discapacidad

SUMARIO: I. LA SOCIEDAD CIVIL.—II. EL ENTORNO: 1. *Entorno actual*. 2. *Revolución tecnológica*. 3. *Comunicación de las ideas*. 4. *Entorno futuro*.—III. ACTUACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL: 1. *Bien común*. 2. *Idea de progreso*. 3. *Actuación ética*. 4. *Defensa de los derechos humanos*. 5. *Desarrollo cultural*.—IV. FUTURO DE LA SOCIEDAD CIVIL: 1. *Colaboración con el Estado*. 2. *Colaboración con las empresas*. 3. *Mejora de las entidades solidarias*.—V. RESUMEN.

Voy a referirme a la sociedad civil, a sus retos y futuro. La ciudadanía tiene desafíos y la sociedad civil debe darles respuesta con propuestas ambiciosas, fundamentadas en valores sólidos y en un profundo conocimiento de su entorno; para ello ha de establecer alianzas y fortalecer su gestión.

I. La sociedad civil

Entiendo por sociedad civil «el conjunto de personas y entidades que se unen para actuar en el ámbito público fuera de las estructuras gubernamentales, con el objetivo de defender los derechos individuales y sociales de los ciudadanos».

Nace de la voluntariedad, se autoorganiza y trabaja por el bien común a través de fundaciones y asociaciones sin ánimo de lucro, que desean potenciar el bienser y el bienestar de las personas. Está inspirada por la solidaridad más noble y natural: la de la gratuidad, que supone dar sin esperar nada a cambio; si no existiera, muchos problemas no tendrían solución pues se impondrían los egoísmos personales.

La sociedad civil, que surge cuando los ciudadanos tienen aspiraciones insatisfechas, actúa guiada por el altruismo y aporta ética y cohesión social para contribuir a la transformación de la sociedad. Colabora con el Estado y proporciona aquello que él no puede amparar o le falta agilidad para solucionarlo. Su actuación está presidida por las obras más que por las palabras.

Necesitamos una sociedad civil vigorosa que detecte necesidades sociales, denuncie problemas, defienda derechos, sensibilice a la ciudadanía, fomente

su participación, etc. Las sociedades son más fuertes cuando los ciudadanos se asocian y organizan.

Sus objetivos pueden ser concretos (cultura, medio ambiente, educación, sanidad, excluidos, etc.) o de amplio espectro, dirigidos a una mejora global de la sociedad. Estos últimos deben cobrar mayor protagonismo en las inquietudes de la sociedad civil, que ha evolucionado desde dar respuesta a las necesidades primarias de las personas, a propugnar el desarrollo y defensa de los derechos humanos.

Cuando se produce la crisis del estado del bienestar y el Estado no puede garantizar todos los derechos, debe transitarse hacia la sociedad del bienestar, en la que los ciudadanos asumen responsabilidades, por cuanto el Estado no es el único agente del bien común.

Nunca como hasta ahora ha sido tan necesaria una sociedad civil potente y con ideas claras. Pudiera pensarse que con mayor desarrollo hay menos problemas; esto es cierto si nos circunscribimos a la pobreza y a las pandemias, pero han surgido nuevas necesidades sociales. Para darles respuesta el primer reto de la sociedad civil es saber dónde estamos y hacia dónde vamos.

II. El entorno

Para mejorar la sociedad es imprescindible conocer su entorno actual y el que creemos será el del futuro. Hemos de acertar en el diagnóstico y en el tratamiento, en un mundo cambiante en el que es difícil adivinar hacia dónde se dirige. Para tener éxito hay que analizar de forma integral todos los factores que lo configuran; algo que nunca fue fácil, ahora es aún más complejo.

1. *Entorno actual*

Estamos mejor que hace décadas: hay más justicia social y mayor libertad, pero hay que mejorar. Hoy están presentes: el relativismo, la permisividad y la crisis de valores; el cuestionar lo natural; las crisis humanitarias; el debilitamiento de las clases medias; la desaprobación de unas élites incapaces de afrontar los problemas de la sociedad; la sensación de inseguridad; la dictadura de lo políticamente correcto, etc.

Me refiero a algunas consecuencias de ello:

—*La falta de reconocimiento efectivo de los derechos humanos.*

—*Las migraciones*, consecuencia de poblaciones que huyen de la pobreza o de la tiranía. La actitud solidaria debe ir unida a la exigencia del respeto de los derechos universales, pues admitir la diversidad no supone aceptar lo intolerable.

—*La propagación de ideas simplistas*, que propician los populismos y nacionalismos excluyentes y racistas.

—*La democracia amenazada por sistemas totalitarios*. Frente a la defensa de las libertades individuales surgen movimientos que sobrevaloran los derechos colectivos y reafirman identidades basadas en territorios, culturas, lenguas, religiones, etc.

—*La ausencia de líderes* políticos, pensadores e intelectuales.

—*La preponderancia de las finanzas* sobre la economía real, que eclipsa a la empresa productiva al tratar de rentabilizar al máximo las inversiones.

—*Las estructuras* políticas, sociales y económicas obsoletas, sin que existan ideas alternativas.

—*Las drogas, las adicciones*, las diferentes formas de violencia, la manipulación de la sociedad, etc., que tienen complejas causas morales.

—*Las personas que se hiperestimulan y autoexplotan* en la búsqueda del éxito, lo que produce una alienación al pasar de la explotación ajena a la propia.

—*La transparencia absoluta* que es enemiga de la intimidad, al convertir la vida social en un espectáculo. La confianza no es fruto solo de la transparencia, sino de una relación positiva con el otro.

—*La acumulación de información* que no contribuye a descubrir la verdad, ni a conocernos a nosotros mismos, ni a la diversidad del pensamiento. Se confunde el saber, que exige profundidad, y la información, que no aporta entendimiento.

Dentro del entorno voy a referirme a la revolución tecnológica y a la comunicación de las ideas.

2. Revolución tecnológica

La transformación digital tiene una enorme incidencia en la sociedad. Son admirables los avances científicos que reflejan la capacidad de la persona para crear y explorar nuevos conocimientos. Ocurre en la ciencia, la investigación, la comunicación, la innovación, la salud, etc. a cuyo desarrollo ha contribui-

do la sociedad civil. Contamos con muchos medios que pueden ponerse al servicio del bien o usarlos de forma lesiva.

No me asombro cuando un niño de tres años maneja un ordenador ya que nuestras habilidades evolucionan; me maravillaré el día en el que discuta sobre filosofía. Debemos estar atentos a la formación de quienes han crecido relacionándose con las máquinas, para que transiten con éxito a los conceptos complejos/abstractos. El software no puede reemplazar al logos.

La tecnología siempre debe respetar la dignidad de la persona y estar a su servicio. La razón moral debe anteponerse a la razón técnica, pues no todo cuanto puede hacerse en un laboratorio es moral. Es preciso contar con límites éticos, que debieran ser universales pues de poco sirven los nacionales en un mundo sin fronteras.

Me refiero a algunos de sus resultantes:

—*La incidencia en el trabajo*: se está produciendo una sustitución de las personas por robots, por tanto, debemos cuidar que no haya excluidos del mercado laboral. Hay que proteger los derechos de los trabajadores más que los puestos de trabajo, algo que exige mejorar los conocimientos de los ciudadanos.

No podemos culpar de todos los males a la globalización y a la tecnología, pues hay decisiones políticas y empresariales que producen paro.

—*La lectura*: cada vez cuesta más leer un libro o un artículo largo, fruto del hábito de navegar por numerosos temas sin profundizar. Un modo diferente de leer genera una forma distinta de pensar; si la lectura es de calidad, da lugar a un pensamiento inteligente. Paralelamente, cada vez nos comunicamos con un menor número de palabras, lo que conduce a la superficialidad.

Los «buscadores» ofrecen enormes facilidades que afectan al modo por el que accedemos al conocimiento y a la información; ahora es más rápido, pero es discutible el que sea más riguroso y el cómo afecta a nuestro proceso intelectual.

—*La adición a la tecnología*: el uso exagerado de las redes sociales, de la comunicación, de la información, etc., tiende a absorbernos y a crear una dependencia de la que no somos conscientes, como ocurre con otras adicciones que restan libertad e impiden que se hagan cosas más importantes, como potenciar las relaciones humanas directas y profundas.

—*La tecnología no es neutra*: si se utiliza mal contribuye a homogeneizarnos y a aislarnos. Los macrodatos pueden devaluar el pensamiento y la persona

parece el resultado de una operación algorítmica. El objetivo no puede ser reemplazar las destrezas propias por impresoras 3D.

A veces, la comunicación se limita a intercambiar información y los contactos personales se sustituyen por conexiones. Hay que escuchar y mirar al otro para darse cuenta de su dimensión y presencia, o de lo contrario caeremos en el narcisismo y el hedonismo.

Las elevadas cuotas de mercado de las grandes empresas tecnológicas las convierten en monopolísticas. Ello incide en las condiciones laborales y en el respeto de las leyes, al estar en juego elevados beneficios económicos y, en consecuencia, tratan de hacernos dependientes de algo que posiblemente no necesitamos.

3. *Comunicación de las ideas*

El conocimiento del entorno y nuestra capacidad de mejorarlo están condicionados por las ideas que nos transmiten. Contamos con medios, pero las redes son más útiles para difundir emociones y temas sencillos —con la participación de personas que no los dominan— que para tratar materias complejas.

Cuando compramos un periódico impreso somos consumidores de una publicidad genérica. Hoy han reducido su tirada, aunque llegan a más personas a través de ediciones digitales, con noticias seleccionadas y una publicidad orientada a las necesidades de compra del lector, supeditando la información a intereses económicos.

En la actualidad las ideas importan menos que unas imágenes fácilmente manipulables, sin que nos inquieten las mentiras a pesar de que nos colonizan. Ello ha abierto paso a la posverdad que es la «Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales. Los demagogos son maestros de la posverdad».

Las noticias falsas —que para enganchar son atractivas y sensacionalistas, desprestigian, manipulan e invaden la intimidad— hoy ocupan los primeros lugares del ranking de lectura contribuyendo a la confusión. El liderazgo del saber ha dejado paso a la vulgaridad y a la banalidad de contenidos, dificultando discernir la verdad de la mentira.

La sociedad ha de diferenciar la noticia (algo que surge), la información (requiere profundizar) y la opinión (visión personal de quien la firma). Un buen conocimiento de la realidad facilita pensar integralmente teniendo en

cuenta todos los elementos que inciden en ella. Si acertamos, contribuiremos a una sociedad más justa, más civilizada, más culta y más humana.

Si no somos beligerantes nos desbordará este problema. La sociedad civil, a partir de sus valores, debe buscar la verdad desde la libertad —que no puede identificarse con los avances científicos, sino que es fruto de una moral universal— y ocuparse de estas cuestiones ya que a los políticos les inquietan otras cosas.

4. *Entorno futuro*

Está conectado con el actual. Vivimos en un permanente proceso de adaptación; ahora los cambios son rápidos, pero asumibles si la persona cuenta con valores de referencia y la sociedad no está desnortada y desconectada de los problemas reales. El mundo se ha globalizado, una de cuyas señas de identidad es el consumismo, causa y consecuencia de cambios, al sobrevalorarse el tener y el aparentar.

Las mayores empresas están en la electrónica, la comunicación, redes sociales, etc. En consecuencia, en defensa de sus intereses aspiran a que el conocimiento, el prestigio profesional y el consumo se centren en estas áreas. Por el contrario, no existe especial interés en el fomento de la filosofía, las ciencias jurídicas y sociales, las bellas artes, las humanidades, etc. Esto puede arrastrar a un desarrollo desequilibrado.

Los acontecimientos suelen sorprender a los políticos con el pie cambiado ya que, preocupados por mantener el poder, no miran el largo plazo y no se adelantan a los hechos. Esto no le puede ocurrir a la sociedad civil que opera en el terreno moral para contribuir a un futuro mejor.

Hay que pasar de ser espectadores a actores, pues la inacción es irresponsabilidad y actuar mañana puede ser tarde. Para acertar el camino hay que valorar integralmente el entorno, sintetizando las variables que lo conforman y la experiencia de la sociedad.

Voy a referirme a algunos factores que estarán presentes en nuestro futuro. Las agrupo en: sociales, económicos, científicos, globales y predictivos.

SOCIALES:

—*La demografía*: hay países, como España, donde los fallecimientos superan a los nacimientos, consecuencia de que la tasa de natalidad es de 1,2 hijos. Auguran que se van a necesitar cinco millones de inmigrantes y simultáneamente anuncian un paro estructural elevado.

—*La familia*: el concepto de familia va variando y se cuestiona su función social. Ha disminuido su tamaño al reducirse el número de matrimonios, al aumentar las familias monoparentales y al incrementarse las parejas de hecho.

—*La globalización*: hay que convivir con otras sociedades y mercados compitiendo con ellos. El cambio climático, las nuevas tecnologías, etc., son temas planetarios.

—*La organización de la sociedad*: cuando se producen cambios se reconfigura, a veces fruto de reacciones de contenido ideológico extremo, que no es la mejor opción.

—*El debate intergeneracional e intercultural*: puede contribuir a reducir la incidencia de los dogmatismos caducos y ayudar a convivir con las incertidumbres, que nos acompañarán hasta encontrar las claves que vertebran la sociedad.

—*El mercado laboral*: se incorporan las nuevas tecnologías eliminando tareas rutinarias; se crean empleos que antes no existían; los trabajadores tendrán que reinventarse y reubicarse, pero sin crear nómadas y prevenir la exclusión y la desigualdad.

Una organización sostenible requiere un fortalecimiento de los derechos para salvaguardar a los trabajadores, que no pueden ser las víctimas de la tensión entre lo económico y lo social.

—*El sistema educativo*: ha de evolucionar. Los jóvenes deben fortalecer sus valores, potenciar las habilidades en creatividad, trabajo en equipo, adaptación a los cambios, disposición al esfuerzo, capacidad de pensar y razonar fuera de lo convencional.

La Academia debe incrementar la formación en humanidades, enseñar a pensar y ser profesores de personas y no solo de materias. Hay que pasar del predominio del STEM (ciencias, tecnología, ingeniería, matemáticas) al STEAM (incorpora el arte en sentido amplio). No pueden tratarse por un lado algoritmos y datos y por otro categorías y conceptos, debe lograrse la interacción del conocimiento y la práctica.

—*La cuestión social*: convocará con fuerza a la antropología y serán imprescindibles los humanistas para ofrecer respuestas que unan inteligencia y solidaridad, progreso y protección, desarrollo, sostenibilidad e integralidad.

ECONÓMICOS:

Hay progreso económico, pero aparecen nuevas realidades.

—*La economía colaborativa*: nació entre particulares abriendo el paso a unas relaciones que sobrepasan fronteras y creando una nueva competencia. Con los desarrollos tecnológicos ha evolucionado para ser un negocio de empresas que incide en el mercado.

—*Los monopolios y oligopolios*: se potencian cuando las mayores empresas adquieren las medianas, acrecentando así su influencia. El poder económico rivaliza con el político y el Estado/Nación cede el paso a las multinacionales; antes el referente internacional era la ONU, ahora también lo son el G7 y el G20.

El mundo económico debe aceptar que una desigualdad creciente es perversa y hay que revertirla para no poner en riesgo su imagen y la democracia.

—*La competitividad*: permanecer en el mercado requiere innovación, mejorar la productividad, transformación digital, comercio a distancia etc. en donde concurren todos los actores.

—*La gestión empresarial*: las empresas triunfarán si conocen a sus clientes y prevén sus necesidades. La tecnología ayuda, pero gestionar requiere de personas con visión estratégica y asumir que la competencia genera calidad y reduce precios.

TECNOLÓGICOS:

—*Los avances tecnológicos*: contamos con nuevos instrumentos como coches sin conductor, drones avanzados, inteligencia artificial y los relacionados con la biónica en medicina.

Unas personas, detrás de las que hay grandes inversiones, desarrollan técnicas que permiten surcar el espacio o desentrañar el genoma humano. Los demás tenemos que saber que estos avances están a nuestro alcance y hacer un uso de ellos que contribuya a lograr nuestros objetivos.

Las tecnologías son ambivalentes puesto que pueden usarse para humanizar o deshumanizar; el reto no es aplicar los conocimientos, sino en qué sentido se manejan.

—*La lucha contra las enfermedades*: la urgencia por encontrar remedios impulsó fuertemente la investigación; se han conseguido resultados espectaculares y habrá más avances en el futuro.

—*Las consecuencias de los cambios*: incidirán en la vida individual y colectiva por lo que debemos reorganizarnos. Ello requiere habilidades tecnológicas.

cas y otros conocimientos, correspondiendo a las humanidades resolver las cuestiones ontológicas y antropológicas de la persona.

El mundo científico debe asumir que ha de atender a los dilemas éticos, morales y jurídicos que plantea el progreso, e informar a los ciudadanos de los efectos de sus logros.

Otras consecuencias son: inadecuación de las competencias, que generará desigualdades; los datos masivos y la inteligencia artificial reducirán el trabajo humano en ciertas tareas; incidencia en la valoración de las ocupaciones; nuevas formas de interactuar y decidir.

Cabe ser optimistas sobre los beneficios de la tecnología, pero el mercado y la lógica de los negocios por si mismos no aportarán soluciones justas para revalorizar a las personas, que deben ocupar el centro de la sociedad.

GLOBALES:

—*Las nuevas colonizaciones*: no emplean la fuerza, no buscan el bien de los colonizados, sino el poder, el mercado, etc. El primer mundo no puede cerrar los ojos a la pobreza mundial, al cambio climático, a las migraciones, al suicidio demográfico, etc., ya que si los ignora se socavarán las raíces de la civilización.

—*La esfera intelectual*: será clave. Hoy no destaca la presencia de los intelectuales y filósofos que tendrán que cumplir su papel transformador, emanando un pensamiento que facilite la supervivencia ilustrada en una época en la que ninguna visión por si sola puede entender y valorar la realidad.

—*El marco legislativo*: su adaptación a la realidad es lento y no responde con agilidad a las necesidades de la sociedad, por lo que debe acompasarse al ritmo del entorno.

Debe preocuparnos una globalización descontrolada, con actuaciones carentes de responsabilidad ética y con crisis de los valores que deben encauzar nuestras conductas. Frente a problemas globales, las respuestas nacionales son insuficientes.

PREDICTIVOS:

Voy a referirme a algunas predicciones relacionadas con la vida, el conocimiento y la tecnología.

Hay un ingente potencial económico y humano al servicio de macroproyectos. Se avanza en la creación de superordenadores basados en el funcionamiento cerebral, en la ingeniería genética y en la existencia de superhom-

bres por estimulación del cerebro; pudiendo pensarse que la ciencia-ficción es una realidad, siendo un sueño cumplido para algunos y una inquietud para otros.

Se especula sobre la repercusión de los avances científicos, pero cuando el futuro se convierte en presente advertimos que los problemas que más nos inquietan son los sociales (la posverdad, el paro, los populismos, los nacionalismos, las migraciones, etc.).

Hay que estar prevenidos ante los falsos gurús que se enriquecen anunciando catástrofes o inmensos avances, ya que nos confunden. Desde la utilización del fuego hemos vivido muchas revoluciones, aunque los sentimientos básicos del ser humano se mantienen: el amor, el miedo y el egoísmo permanecen y conviven con las grandezas más sublimes y las mayores perversiones.

Comento algunas áreas en las que se mueven las predicciones:

—*Las células madre*: existen discrepancias sobre la utilización de las embrionarias y las de adulto, aunque era previsible que algunas promesas no podían cumplirse. Quienes trabajaron en las células madre de adulto lograron que la terapia celular empezara a dar sus primeros pasos.

—*La clonación humana*: se pensaba que no iba a ser posible. Aparecieron empresas biotecnológicas necesitadas de atraer inversiones con vaticinios acientíficos, creando grandes expectativas. Unos alimentaron el debate con alarmas sobre los ejércitos de clones y otros condenaron una aplicación tecnológica contraria a la dignidad de la persona.

—*El genoma humano*: conocimiento lanzado con la promesa de curar las enfermedades genéticas, si bien los progresos en el diagnóstico se han adelantado a las posibilidades terapéuticas. Uno de sus efectos es una eugenesia negativa, al eliminar a quien pueda ser portador o tener predisposición a una enfermedad que no se sabe curar.

—*Las neurociencias*: fruto de la aparición de tecnologías que permiten «ver» el cerebro en acción y conocer su estructura. Se trabaja, por una parte, en el estudio de sus aplicaciones a la salud, en el deterioro cognitivo causado por el envejecimiento, etc. y por otra, en la simulación del funcionamiento del cerebro.

—*La inteligencia artificial*: hay dos expectativas: por un lado, supermáquinas a las que confiar las grandes decisiones; por otro, superhombres en los que potenciar las habilidades humanas a un nivel superior al del ser humano real.

El riesgo es que la máquina trate de conseguir objetivos que no sean los nuestros.

—*El transhumanismo*: trata de mejorar la especie humana en lo físico, emocional y cognitivo —utilizando el progreso de la ciencia— y luchar contra la vejez y la muerte. Pretende un futuro dominado por el placer para hacer posible un mundo sin dolor, unido a un pensamiento extremadamente lúcido, erradicando nuestras emociones primitivas. Exige cuantiosas inversiones y su motor es la posibilidad de lograr grandes beneficios.

La tecnología tiene límites éticos en relación con la manipulación de la naturaleza, pues la persona no es una máquina, ni su cerebro es el de un chimpancé. Pueden implantarse instrumentos en el cerebro de personas para potenciar su funcionamiento y enseñar habilidades para mejorar la calidad de vida en la vejez, pero sin sobrepasar las barreras naturales.

La esencia de lo que nos hace humanos debe orientar las investigaciones sobre lo alcanzable en el futuro. Si somos soma y psique y afirmamos la dignidad de la persona, no debe caerse en la tentación de considerar que somos un complicado robot viviente.

La evolución de nuestra especie no puede dejar de lado a la naturaleza y ser arrastrada por la ingeniería genética y la nanotecnología, para incrementar nuestras capacidades físicas e intelectuales.

—*El poshumanismo*: es un paso más en el diseño de una nueva humanidad, aunque sin decir cómo será, al pretender fabricar una nueva especie, un híbrido de hombre/máquina, dotado de una potente inteligencia. Se aspira a que el hombre viva trescientos años, eliminar la desigualdad genética y producir neuronas artificiales.

Hay instrumentos que están fuera de nosotros y de los que nos servimos: unos actúan en nuestro cuerpo y erradican enfermedades; otros inciden en nuestra esencia genómica; finalmente, algunos pretenden actuar sobre nuestra personalidad, la parte inmaterial y espiritual.

Ciertos investigadores consideran que los humanos somos máquinas y aspiran a construir un cerebro no biológico con conciencia y emociones, casi inmortal. Nos encontramos con una inteligencia artificial poderosa, que puede ser una amenaza al convertir a las personas en mascotas, a suplantarlas, a predecir decisiones y manipular deseos.

Los avances de la ciencia están lejos de replicar al ser humano porque es soma y psique, lo que le hace radicalmente diferente ya que su raíz se encuentra en su dimensión espiritual y si se olvida, nos centraremos solo en el

bienestar físico o emocional, perdiendo nuestra identidad y, consecuentemente, nos deshumanizará.

La sociedad civil debe ser protagonista en la evolución de las cinco áreas a las que me he referido sin dejarlas en manos del albur, de intereses económicos o ideologías que no buscan lo mejor para la humanidad.

Corremos el riesgo de que, deslumbrados por los grandes avances, no veamos cuanto está a nuestro lado y que requiere atención. Ante esto debemos tener presentes todas las circunstancias que concurren y establecer criterios para defender a la persona y evitar su cosificación.

III. Actuación de la sociedad civil

La Sociedad civil debe hacer frente a los déficit y necesidades de una sociedad cambiante, cuyas preocupaciones básicas permanecen.

No es fácil acertar en los pasos a dar, al haber muchos intereses que pueden nublar nuestro discernimiento. Debemos construir el futuro en función de las personas, no de la economía, ni de la ciencia. Si lo hacemos mal, tendremos el reproche de las próximas generaciones.

¿Qué tarea nos corresponde en nuestro entorno? Hemos de protagonizar los temas sociales. La tecnología nos da poder, pero no enseña a utilizarlo; el mercado nos da opciones, pero no enseña a elegir; la democracia nos da libertad, pero no enseña a decidir.

Ante ello la sociedad civil tiene que aportar criterios, liderando el proceso con ideas y valores que iluminen la realidad social. No puede limitarse a ser «activista en proyectos concretos», sino ser generadora de pensamiento y de solidaridad. Igualmente debe atajar las causas de los problemas, no limitándose a remediar sus consecuencias.

He seleccionado cinco ítems que deben orientar nuestra actuación: bien común, idea de progreso, actuación ética, defensa de los derechos humanos y desarrollo cultural.

1. Bien común

La sociedad civil se legitima por orientarse al bien común y por la fuerza de sus principios: altruismo, voluntariedad, carencia de ánimo de lucro y valores. Dado que los conflictos de intereses no son habituales en su seno, le resulta más fácil alcanzar sus metas.

El bien común busca el bien de la comunidad, que es complejo y debe tener presente que la persona es soma y psique, no atendiendo exclusivamente a lo material y armonizar la libertad y la justicia.

Al aplicar la subsidiaridad se reconoce la dignidad de la persona, unida a su solidaridad para no derivar al individualismo, aunque si la solidaridad es extrema conduce a la socialización absoluta.

2. *Idea de progreso*

Todos queremos progresar. Cabe preguntar ¿Qué es el progreso? Las respuestas no son unánimes.

Las ideologías influyen en el modo de valorar el presente y concebir el futuro. En un mundo poliédrico concurren numerosas variables y, por eso, solo una visión integral de la sociedad nos permitirá manejarlas. A veces nos deslumbra la sonda que enviamos a un planeta y no vemos que en nuestro entorno existe desnutrición. La omnipresencia de la política impide una visión ponderada de la realidad.

Progresamos cuando atendemos a lo importante, no a cuanto el mercado nos ofrece. La tecnología centra nuestra atención y olvidamos las cuestiones sociales porque no queremos enfrentarnos a situaciones lacerantes a las que hay que buscar solución.

El modo de medir el progreso no es solo el PIB, pues ello supondría asumir que el bienestar social se limita a lo económico. El índice del progreso debe incluir: actuación ética, nivel de educación, esperanza de vida, protección social, atención sanitaria, igualdad, libertad de expresión, arraigo de la democracia, respeto de los derechos, etc.

Enuncio algunos campos en los que si no acertamos se producirá un retroceso social:

—*Defensa de la dignidad de la persona*: el primer objetivo es reconocerla y respetarla, pues ello contribuye a superar los conflictos.

—*Desarrollo de la persona*: promoviendo su autenticidad y pensamiento crítico, cultivando aquéllo que nos hace únicos y dotados de una libertad intelectual que nos distingue y nos responsabiliza; fortaleciendo su solidaridad que se traduce en dar y darse.

—*Disminución de las desigualdades* y potenciación de los derechos.

—*Erradicación de las identidades artificiales* que segregan y nos enfrentan.

—*Desarrollo social, económico y medioambiental* equilibrado.

—*Evaluación ecuaníme de los avances técnicos* que a veces son una ilusión efímera.

—*Mejora de las relaciones humanas*, denunciando las vulneraciones de la libertad, la justicia y la paz.

3. *Actuación ética*

La gestión de los objetivos tiene que ir acompañada de una ética que oriente la conducta de los actores, fundada en la razón conforme a la naturaleza de las cosas. Si la moral es un conjunto de normas de comportamiento admitidas por la sociedad e interrelacionadas con la ley, la ética reflexiona sobre la actuación de las personas y de las sociedades y aporta una visión crítica sobre la moral y las leyes.

La ética siempre se ha aplicado a las personas y progresivamente se extendió a las actividades colectivas, al surgir problemas que necesitan soluciones en los ámbitos individual y global, por lo que la ética se incorporó al debate de las cuestiones que requieren un análisis pluridisciplinar.

Ahora hablamos de éticas aplicadas referidas a cuestiones de la vida privada y pública, estudiando acciones morales como: corrupción, contaminación, discriminación, violencia, etc., proponiendo recomendaciones para la acción. Entre las éticas aplicadas están: bioética, genética, ecoética, infoética, la profesional, del deporte, del consumo, etc.

Hoy estas éticas forman parte del saber práctico de la sociedad. El saber teórico pretende «conocer», el saber técnico «hacer», y el saber práctico «obrar» en la vida personal y colectiva, orientando el comportamiento humano sobre las opciones.

Las sociedades necesitan de este saber multidisciplinar para abordar sus problemas con conciencia moral. El esfuerzo individual no es suficiente para construir sociedades justas, es necesaria una ética de las organizaciones y planetaria que oriente las relaciones sociales.

4. *Defensa de los derechos humanos*

Hemos de trabajar para que los derechos inviolables de la persona se plasmen en la legislación y se hagan realidad. Las normas deben estar inspiradas en valores como la justicia, la igualdad, la libertad y el pluralismo político.

El derecho no puede ser un mundo cerrado sino un producto cultural impregnado por la moral y los principios, respetuoso con los derechos y deberes humanos plasmados en los tratados internacionales.

El reto es desarrollarlo en una sociedad «líquida» en la que el poder es multicéntrico; los Estados han perdido el monopolio de la legislación y surgen normas supraestatales, en un entorno en el que la democracia tradicional parece ceder ante la plebiscitaria (encuestas, redes sociales, etc.).

Todo esto hay que ordenarlo, si bien los gobiernos suelen mirar más al presente que al futuro y hay normativa que debe actualizarse. Hemos de impulsar una visión del derecho que tenga presentes los principios, la realidad social y la experiencia de vida, para que coadyuve a la transformación social. Al derecho nada le es ajeno y debe participar en la construcción de un proyecto intelectual y espiritual con ideas y valores.

La sociedad civil debe estar vigilante para que la legislación que afecte a los derechos humanos facilite realmente su disfrute. Le corresponde impulsar normas que contribuyan a caminar hacia la justicia, la libertad y la paz, en un mundo en el que las fronteras no sean barreras de exclusión y cuente con ciudadanos socialmente responsables.

5. *Desarrollo cultural*

Acometer un proyecto, individual o colectivo, requiere capacidad intelectual, que se logra con la educación y la formación, que nos aportan un acervo cultural que nos permite discernir y adoptar decisiones acertadas, no ser manipulados y ser libres. La formación debe generar personas cultas; no crear profesionales «competentes» pero incultos. Realidad demasiado frecuente hoy en día.

La cultura nos salva del naufragio vital y de la superficialidad; potencia la racionalidad; evita que los interrogantes humanos se resuelvan en el ámbito de la subjetividad; contribuye a la autonomía de la persona; a progresar intelectual, moral y cívicamente; a buscar y respetar la verdad; a descubrir el poder de la palabra, la razón, la crítica y el diálogo; a rebelarnos contra quienes falsean la verdad, mutilan la libertad y crean los caldos de cultivo del fundamentalismo.

Nadie cuestiona la necesidad de una formación sólida, aunque existen criterios dispares sobre su contenido, como lo prueba el divorcio entre ciencias y humanidades. Las ciencias buscan la verdad material por procedimientos científicos; las humanidades ayudan a entender aquello que no está

sometido a las leyes físicas, cómo son las personas, sus reacciones y sentimientos a los que no son aplicables las evidencias de la ciencia.

Las humanidades nos enseñan a vivir, al aportarnos la razón y el diálogo; a interrogarnos sobre el origen y destino del ser humano; a conocernos mejor; a profundizar sobre la trascendencia y la espiritualidad y a construir el camino hacia la verdad.

Si científicos y humanistas no interactúan estaremos desorientados pues solo un conocimiento integral permite entender los problemas de la humanidad, por eso hay que buscar un equilibrio entre las ciencias y la filosofía (según Aristóteles, es la ciencia de los primeros principios y de las causas últimas de las cosas) para lograr el conocimiento y la sabiduría inspirados por el humanismo.

La formación está en el epicentro del progreso y su objetivo debe ser desarrollar personas para que construyan una sociedad mejor. La familia, los centros docentes y la sociedad civil son responsables de ello.

No se estudia solo para desempeñar un trabajo concreto, que puede desaparecer. Se trata de acrecentar las facultades intelectuales y las morales, los principios del «saber ser» y los conocimientos para el «saber hacer» (la paideia y la filantropía griegas). La persona solo dedica un 8% de su existencia al trabajo y debe prepararse para toda su vida.

IV. Futuro de la sociedad civil

Su futuro depende de las entidades que la componen, si bien hay factores que condicionan su labor. Las necesidades sociales se modifican y la sociedad civil debe ser el motor del cambio.

Las personas evolucionamos lentamente, pero nuestro entorno lo hace a mayor ritmo, por ello las entidades solidarias tienen que superar el conservadurismo y no quedarse ancladas en el pasado. A la sociedad civil nada de cuanto afecte a la persona le es ajeno y por ello debe ver lo que otros no ven y gestionar la globalidad.

Acertará si coloca a la persona en el centro de la sociedad, contribuye a su desarrollo y la prepara para decir «no» cuando procede, protegiéndola así de las manipulaciones que conducen al vacío intelectual, a la pobreza espiritual y a la pérdida de libertad. Ante estos retos, es preciso que las personas tengan sabiduría para desenvolverse en la universalidad.

Debemos reflexionar sobre las mejoras que se necesitan a medio y largo plazo en educación, economía, inmigración, vida familiar, fiscalidad, investigación, modelos de participación democrática, etc. Hay que responder ante las nuevas opciones vitales, con el análisis profundo de la realidad y pensar en grande, incorporando a los jóvenes a estos objetivos.

Para que los cambios sean justos deben lograr una prosperidad inclusiva que no descarte a nadie, no genere desigualdades aberrantes y promueva las libertades. Ello requiere un diálogo entre líderes políticos, económicos, representantes de los trabajadores, sociedad civil y pensadores de distintas disciplinas, para buscar consensos en torno a las cuestiones fundamentales.

La sociedad civil ha de potenciar la responsabilidad de los ciudadanos sobre la «res publica», ya que no es suficiente trabajar honradamente y pagar impuestos, pues debemos ocuparnos de los problemas sociales e incorporar a las acciones colectivas al mayor número de personas, descartando la indiferencia y generando apego al bien común. Si hay más sociedad civil, habrá más democracia y más desarrollo.

Según el artículo 29.1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948: «Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que solo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad».

El futuro de la sociedad civil es esperanzador. La sociedad civil tiene un mayor protagonismo cuando la ciudadanía es más culta, toma conciencia de su destino y es más participativa. Quienes se preocupan del bien común gozan de mayor credibilidad que quienes buscan el poder o el máximo beneficio; si sabemos a dónde queremos ir, nos proponemos llegar y perseveramos, alcanzaremos nuestros objetivos.

Para hacer frente a estos retos debe mejorar su gestión y llegar a alianzas con el Estado y las empresas en las áreas en las que hay intereses comunes. La forma en la que se relacionen el Estado, la empresa y la sociedad civil contribuirá a la gobernabilidad o, por el contrario, generará anarquía, corporativismos, populismos, etc.

1. *Colaboración con el Estado*

La sociedad civil debe contribuir a que los sectores social, económico y político unan sus fuerzas, pues separados tendrán dificultades para construir una sociedad más justa, meta nada fácil si interfieren ideologías excluyentes.

En ocasiones no es sencilla la coordinación con el Estado cuando trata de restar protagonismo a la sociedad civil por temor a que muestre las debi-

lidades estructurales y democráticas del país, a pesar de que la necesita al incrementarse los requerimientos de los ciudadanos a mayor ritmo que su capacidad de respuesta.

La colaboración con el Estado es posible cuando éste asume que su responsabilidad es garantizar los derechos, pero no ser el gestor de todos los servicios. El Estado debe ser eficaz pero no invasivo, garantizar la libertad, la igualdad de oportunidades, la educación y el respeto a la ley.

Salvo en defensa, justicia, relaciones exteriores y orden público, debe facilitar la participación ciudadana en aplicación del principio de subsidiaridad. La corresponsabilidad entre la sociedad civil y Estado propicia el diálogo, la comprensión y la mejora de la sociedad.

2. *Colaboración con las empresas*

En donde la sociedad civil tiene más posibilidades de establecer alianzas es con las empresas, que son las organizaciones que generan más riqueza y empleo. Si su actuación es ética, la sociedad será mejor.

Me refiero a empresas con vocación de permanencia y cuyo fin es su propia existencia como comunidad de personas que, por satisfacer necesidades, tienen carácter social. La empresa coordina la acción de personas con aspiraciones diferentes, algo compatible con contribuir al bien común, uno de los puntos de encuentro con la sociedad civil.

Antes las empresas podían ser mediocres, pero ahora no, pues peligran su existencia. Es por eso por lo que deben desarrollar a las personas que las integran, fomentar la creatividad, desarrollar talentos, aplicar el principio de subsidiaridad y ser socialmente responsables. Objetivos que convergen con los de la sociedad civil.

Las empresas no pueden pretender ganar dinero a toda costa pues deben respetar los derechos humanos y contribuir a la sostenibilidad y al progreso. Si quieren perdurar en el mercado deben crear puestos de trabajo y ser agentes de desarrollo e innovación.

Para ello han de autorregularse éticamente, dialogar, contar con estrategias acertadas y lograr el equilibrio entre los intereses generales, empresariales y sociales. Si no lo consiguen se producirán conflictos y deterioro económico.

La empresa no puede permanecer ajena a su entorno y no contribuir al bien común y a la distribución justa de la riqueza generada. La actividad empresarial es parte de la solución de los problemas sociales, para lo que su mejor aliado es la sociedad civil.

La gestión interna de las empresas que respetan la ética es similar a la de las entidades solidarias. Ello posibilita intercambiar experiencias y desarrollar proyectos conjuntos donde la empresa aporte experiencia, organización y capacidad económica, y la sociedad civil principios, orientación solidaria y ser un cauce para las iniciativas sociales de las empresas.

3. *Mejora de las entidades solidarias*

Los objetivos de la sociedad civil no se limitan a trabajar por el bien común ya que para conseguirlo debe ser eficaz y estar bien organizada, tener claro a dónde va, potenciar su identidad y sus fines, y buscar los objetivos de la comunidad y no los suyos propios.

Las entidades que la integran, además de cumplir sus fines sociales, deben aportar solidaridad a la sociedad, ser fuertes y ágiles, pues de lo contrario fracasarán y desprestigiarán al sector.

Cada fundación o asociación ha de adaptarse al entorno; profesionalizar su organización; colaborar en iniciativas internacionales; informar de su gestión; establecer alianzas; participar en asociaciones que les agrupen y representen, etc.

Las entidades solidarias deben coordinarse entre sí y, además de desarrollar actividades concretas, formular propuestas colectivas ambiciosas ante los principales problemas de la sociedad (derechos humanos, educación, sanidad, migraciones, etc.).

El incremento permanente del número de estas entidades, que son espacios de solidaridad, reflexión y crítica, contribuye a detectar los desafíos, a involucrarse en proyectos a largo plazo y a fomentar el voluntariado. Hoy las redes sociales facilitan su contacto con la sociedad.

De este modo serán agentes de la justicia en un mundo globalizado, concitando metas comunes, desarrollando a las personas y mejorando la sociedad. Las fundaciones y asociaciones han de ser un modelo de ejemplaridad en sociedades necesitadas de referentes morales y ser pioneras, abriendo nuevos espacios con generosidad.

En su organización interna deben atender a: evaluación de su eficiencia y resultados; rendición de cuentas; reducción de costes de gestión; fortalecimiento de valores como la ética, la confianza y la transparencia; constitución de órganos de gobierno comprometidos, etc. Su financiación debe ser preferentemente privada para no depender de ayudas públicas, garantizando a los donantes que la entidad administra bien y transmite una información veraz.

V. Resumen

La sociedad civil está llamada a ejercer un liderazgo social que depende de nosotros. Para alcanzarlo es necesario conocer las necesidades reales, transformar la sociedad con propuestas ambiciosas, erradicar las causas de los problemas, actuar con ética, ser eficaces e impulsar una normativa que respete los derechos de la persona.

El progreso social está vinculado a una sociedad civil potente que contribuya a su evolución y a la justicia. Para conseguirlo las fundaciones y asociaciones son imprescindibles, ya que colaboran con el Estado y satisfacen las necesidades de la ciudadanía que ni éste ni las empresas pueden resolver.

Los ciudadanos deben percibir lo que realizan las entidades solidarias, pues solo colaborarán con fines de interés general si se sienten parte de un proyecto.

La sociedad civil es más necesaria en un mundo en transformación y con nuevos problemas que exigen una agilidad en las respuestas que no ofrecen otros actores. Debe mirar al futuro y adelantarse a los cambios. Su éxito se fundamenta en sus valores, en el esfuerzo generoso, en la solidaridad y en la ilusión de muchas personas que aportan respuestas y esperanza a la sociedad.